

“Trayectorias laborales: prácticas y representaciones en un grupo de trabajadores pobres de un barrio de Villa Garibaldi (ciudad de La Plata).”¹

Mora González Canosa.²

Introducción

El objetivo de este trabajo es reconstruir las trayectorias laborales de un grupo de trabajadores pobres de un barrio de Villa Garibaldi de la ciudad de La Plata³. Mediante tal reconstrucción se pretende analizar articuladamente prácticas y representaciones ligadas al trabajo; intentando dilucidar así, algunos ejes importantes que han articulado su lógica.

Se concibe aquí a las trayectorias individuales como caminos posibles definidos a partir de condiciones estructurales dadas⁴. Esto supone considerar que las mismas fijan un campo de opciones más o menos amplio de acuerdo a la posición ocupada en el espacio social, dentro del cual, los agentes optan por diferentes cursos de acción. A su vez, las limitaciones y posibilidades que las condiciones objetivas fijan para los agentes, no son sólo materiales, son también simbólicas en la medida que las prácticas y representaciones guardan una estrecha relación con la posición ocupada en el espacio social. Sin embargo, estas no son homogéneas en su interior, y los agentes que en ellas se insertan establecen elecciones diversas dentro de un campo semejante de opciones. Se pretenderá por tanto, analizar ciertas semejanzas en cuanto a las prácticas y representaciones presentes en las trayectorias laborales, como las diferencias que puedan existir, en un intento de dar cuenta de la heterogeneidad de la pobreza y de incorporar algunas dimensiones simbólicas como el universo de significaciones, valoraciones y concepciones asociadas al trabajo que permitan complejizar el fenómeno. De acuerdo con lo anteriormente apuntado, en un principio, se desarrollan algunas cuestiones metodológicas, luego algunos elementos relacionados a las trayectorias laborales y posteriormente las representaciones

¹ Este trabajo fue realizado en el marco del taller "Pobreza: discusiones teórico-metodológicas" de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

² Estudiante de la Carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

E-mail: gonzálezcanosa@yahoo.com.ar

³ Dicho barrio se ubica entre las calles 7 a 10 y 630 a 631.

asociadas al trabajo. Dado que se considera que las últimas dos dimensiones son inescindibles, estarán de alguna manera presentes en los dos apartados, pero con una especial profundización en cada uno en virtud de una mayor claridad expositiva. Luego, se articulan algunas cuestiones ya planteadas intentando una aproximación hacia los factores que han incidido en la lógica de las historias laborales⁵ y, por último, se exponen algunas consideraciones finales.

Algunas cuestiones metodológicas

Este trabajo se basa en un ejercicio de investigación empírica y se sustenta en un enfoque cualitativo a partir de un estudio de caso. Dado su carácter preliminar, su objetivo es mejorar los interrogantes de investigación y brindar líneas posibles para profundizar posteriormente.

A partir de un censo⁶ realizado en abril de 2003 en el barrio mencionado, fue posible tomar una muestra intencional que comprende a 9 personas, 7 hombres y 2 mujeres⁷. Todos reúnen las condiciones de ser jefes de hogar, haber cursado sólo la primaria, de manera completa o incompleta, tener entre 45 y 60 años, estar bajo la línea de pobreza y realizar algún tipo de actividad por la cual perciben ingresos: dos de ellos son empleados, cinco son cuentapropistas y dos tienen planes Jefes y Jefas de hogar por los cuales realizan una contraprestación. Posteriormente, se realizó una entrevista semi-estructurada a cada uno de ellos y se elaboró una matriz por persona en base a ciertas categorías consideradas relevantes. A partir de las mismas, se realizó una nueva matriz compuesta por todos los casos en la que se respetaron algunas de las cuestiones planteadas previamente y se establecieron otras de acuerdo a los relatos de los entrevistados. La indagación relativa a las representaciones ligadas al trabajo, dada la dificultad de su aprehensión, constituyó la parte más exploratoria del trabajo, por lo que si bien se establecieron ciertos ejes previos para captarlas, muchas de las dimensiones y tendencias que se expondrán, han sido reestructuradas a partir del trabajo de campo.

⁵ Se usará indistintamente el término historia laboral y trayectoria laboral, a fin de evitar las constantes repeticiones.

⁶ La coordinación general del mismo estuvo a cargo de Amalia Eguía y Susana Ortale

⁷ Esta desproporción se ha debido a la dificultad de contactar entrevistadas que además de reunir la condición de ser jefas de hogar, cumplieran los otros requisitos de la muestra. Por ello no se ahondará de manera sistemática en la cuestión de género, excepto por algún elemento que se ha considerado representativo.

1. Trayectorias laborales

La reconstrucción de las trayectorias laborales de los agentes permite el intento de articular niveles micro y macro analíticos al brindar elementos para indagar la manera en que lo general se expresa a través de las historias individuales, dado que el acontecer de su vida laboral revela su participación y vinculación con procesos de carácter social⁸. El presente trabajo es un primer intento hacia tal dirección, dejando para posteriores indagaciones, una articulación más profunda de las características del mercado de trabajo en sí mismo con las concepciones subjetivas de los entrevistados, sobre las cuales aquí se hace mayor hincapié. En este caso, esto se ha visto dificultado, entre otras cosas, porque los entrevistados han trabajado en lugares muy disímiles.

A su vez, tal reconstrucción implica una dimensión diacrónica en el análisis que presupone que algunas experiencias pasadas pueden brindar elementos interesantes para comprender los posteriores devenires laborales, como también que situaciones semejantes en relación al trabajo, pueden cobrar sentidos distintos para los agentes de acuerdo a diferentes trayectorias laborales. Puede considerarse que estas designan las distintas ocupaciones de los agentes y sus experiencias en el mundo del trabajo⁹. Sin embargo, el criterio utilizado para analizarlas, no se basa en la lógica individual de cada una de sus historias, sino en su clasificación de acuerdo a ciertas dimensiones que se han considerado relevantes. Esta perspectiva se sustenta en la idea de que a partir de estas historias individuales, puede indagarse cómo el entramado de relaciones sociales configura un campo de opciones estructuradas, dentro del cual estos trabajadores van optando, aunque este sea bastante más restringido que el que se les presenta a los agentes ubicados en otras posiciones del espacio social.

Condiciones de inicio de las trayectorias laborales:

Como se expresó en la introducción, se concibe a las trayectorias individuales como caminos posibles definidos a partir de condiciones estructurales dadas. Por lo tanto, cobra sentido aportar ciertas referencias acerca de las familias de origen, la edad y modalidad de inicio en el trabajo de los entrevistados y los recursos con los que contaban en ese momento, ya que se considera que ello

contribuye a establecer el campo de oportunidades laborales que tuvieron y también que, entre otros múltiples factores, aporta elementos para analizar las que tendrán posteriormente.

En cuanto a sus familias de origen, todos ellos, excepto un caso -que servirá de contrapunto con los demás en varios aspectos-, provienen de familias que vivían en un contexto de profunda pobreza. Cinco de las nueve, se dedicaban a tareas rurales y vivían durante la infancia de los entrevistados, tres de ellas en el interior del país (Chaco y Corrientes), otra en Paraguay y la última en la provincia de Buenos Aires. Los otros cuatro entrevistados han nacido en zonas urbanas también de esta provincia. Todos comienzan a trabajar a una edad muy temprana, entre los 9 y los 15 años, lo cual remite a un período que va desde el año 1955 a 1973. Siempre empiezan haciéndolo con su familia y a causa de la necesidad de completar los ingresos requeridos para la reproducción del hogar. Cuando se trata de familias que realizaban tareas rurales, a veces, el trabajo familiar es reconocido como tal, pero otras, el primer trabajo que identifican es el que realizan luego de migrar a Buenos Aires motivados por las limitadas oportunidades laborales existentes en sus lugares de origen y por la necesidad de ‘independizarse’ de sus padres. Cuando se trata de familias residentes en zonas urbanas, los trabajos iniciales varían, desde el servicio doméstico, hasta el de camionero, obreros u empleados de comercios, etc. En cuanto a los recursos que poseían al iniciar sus trayectorias, estos son escasos tanto en términos materiales como en términos de educación formal, lo cual, entre otros factores, contribuirá a reducir su espectro de trabajos posibles. Todos han comenzado la escuela primaria, pero dado que la temprana necesidad de trabajar les ha impedido seguir estudiando, menos de la mitad ha podido completarla. Algunos han podido adquirir ciertos oficios, lo que no tendrá tantas implicancias económicas como simbólicas. Lo anteriormente expuesto, unido al escaso capital económico que poseía la mayoría de sus familias, implica que prácticamente todos, inician sus trayectorias laborales con escasos recursos en que apoyarse. La excepción a ello la constituye el único entrevistado que heredó cierto capital económico de su familia, 15 hectáreas de campo, y que será de hecho también, el único que proviene de una familia que realizaba tareas rurales que ha podido continuar con ellas y que ha logrado ubicarse,

a lo largo de su trayectoria, en una posición privilegiada con respecto a los demás.

Características de las ocupaciones que componen sus trayectorias laborales:

En este apartado se describen, en principio, ciertos trabajos recurrentes. Luego, se precisa el tipo de relación laboral, el carácter formal o informal y estable o inestable de sus ocupaciones. En cuanto al primer aspecto, surge una clara divergencia en torno al género. Los trabajos realizados por los hombres varían considerablemente en cuanto a las tareas realizadas¹⁰, siendo el trabajo en la construcción, realizado de manera principal o secundaria, el más frecuente. De todas maneras, se trata siempre de un espectro de empleos que requieren una escasa instrucción formal, necesitando algunos, el conocimiento de ciertos oficios. En la mayoría de los casos se trata también de ocupaciones que generan bajos ingresos. Ello hace que recurran a una alternativa siempre presente dados los escasos requisitos que exige, la realización de diversos tipos de ‘changas’, que les brindan la posibilidad de generar, paralelamente a sus trabajos principales, los ingresos necesarios para complementarlos. Mientras tanto, el espectro de ocupaciones realizadas por las dos mujeres presenta pocas variaciones. Ambas reconocen empezar a trabajar como empleadas domésticas acompañando a algún familiar, aunque una de las dos, migrante oriunda Corrientes, realizaba previamente tareas en el campo con sus padres. Luego, comienzan a trabajar solas, primero cama adentro, y después cama afuera cuando constituyen sus propias familias. Posteriormente realizan tareas de limpieza en comercios o en empresas y luego de un período de desocupación, obtienen planes Jefes y Jefas de Hogar, participando en un comedor la primera, y en una huerta comunitaria la segunda. Pese a ser tan sólo dos las entrevistadas, su situación se condice perfectamente con la literatura sobre género y pobreza¹¹, la cual enfatiza que el estrecho margen de ocupaciones disponibles para los sectores pobres de baja calificación se restringe aún más en el caso de las mujeres, dado que sus posibilidades de empleo se concentran en determinadas actividades. El servicio doméstico es una de las más recurrentes para quienes poseen escasos recursos, como es el caso una de las entrevistadas y, fundamental, en las migrantes pobres de áreas rurales, como

es el caso de la otra.

Para analizar el tipo de relación laboral de las diversas ocupaciones, las categorías que se han utilizado son las de “trabajador familiar no remunerado”, “patrón o empleador”, “trabajador por cuenta propia”, con o sin local, maquinaria o vehículo, “obrero”, “empleado” y “empleado doméstico”¹²; implicando las tres últimas a los trabajadores que se hallan en relación de dependencia. Todos los entrevistados comienzan sus trayectorias como trabajadores familiares no remunerados. A su vez, excepto las mujeres, que antes de tener planes de empleo estuvieron siempre en relación de dependencia, trabajando fundamentalmente como empleadas domésticas, todos han alternado o combinado empleos asalariados y trabajos por su cuenta. En el caso del entrevistado que ya ha sido mencionado por heredar cierto capital, y que fue el único que ha sido “patrón” de su propia empresa, esto también fue así, dado que luego de quebrar en el año '96, instaló un puesto de venta de verdura en la parte delantera de su casa. De todas maneras, los tres hombres que se han dedicado a la construcción como trabajo principal, delinean un subgrupo en que ha primado el trabajo cuentapropia sin ningún tipo de maquinaria y en el domicilio de los clientes, aunque por momentos han sido contratados en grandes empresas. En los otros tres hombres, ha primado el trabajo asalariado como en las mujeres, sea como obrero calificado en panaderías, despostador de carne o chofer, o como empleado en comercios, empresas de limpieza o mantenimiento.

En cuanto a la formalidad de los empleos asalariados, se han considerado ciertos indicadores usuales como la percepción de aportes jubilatorios, aguinaldo, salario familiar cuando corresponde, obra social, el pago de horas extras y de vacaciones. En este aspecto las situaciones varían, pero a diferencia de las situaciones estudiadas por otros trabajos¹³ en ningún caso puede hablarse de ex asalariados que han estado permanentemente insertados en el mercado formal. Algunos pocos no lo han estado nunca, otros, de manera pareja al desempeño de ocupaciones informales.

¹⁰ Las ocupaciones que han tenido son múltiples: trabajo en la construcción, granjero, quintero, venta ambulante o en locales de diversos artículos, ‘changas’ o empleados en limpieza y mantenimiento, camionero, despostador de carne, empleado en zapatería, obrero en una empresa textil, en una panadería, cartonero, chofer, cadete, etc.

En relación a la estabilidad de sus ocupaciones, como es de prever, se relaciona estrechamente con el tipo de relación laboral de las mismas, siendo más frecuente entre los que han realizado o realizan trabajos asalariados. La inestabilidad es más usual en los trabajos de tipo cuentapropia, aunque dentro de este grupo la situación varía de acuerdo a la posesión de algún tipo de local o vehículo y al tipo de tareas que realizan. Aquellos que en algún momento han instalado un puesto de venta de diversos artículos, como es el caso actual de dos de los entrevistados, desempeñan su trabajo de manera estable. Este rasgo disminuye cuando se venden productos en la calle sin vehículo o cuando se recolecta cartón, vidrio, etc. Igualmente, son los que dependen de alguien que los contrate para realizar diversas ‘changas’ o tareas de construcción, ya que los entrevistados lo han hecho mayormente en el domicilio de sus clientes, los que sufren de manera más aguda la inestabilidad. Estos últimos, aún en los momentos en que han trabajado para empresas, han tenido contratos de carácter temporal.

Continuidad y rupturas en las trayectorias laborales

En este apartado y en el siguiente, ya no se analizan las características de las ocupaciones realizadas a lo largo de sus historias laborales, sino cuestiones que hacen a la lógica de las mismas en su conjunto. Al recomponerlas, se desprende que luego de haber comenzado a trabajar no han dejado de hacerlo nunca excepto por causas ajenas a su voluntad. Cabe recalcar que son todos jefes de familia por lo que la reproducción de sus hogares recae principalmente bajo su responsabilidad. En el caso de las mujeres, aún en los momentos en que no lo han sido, tampoco han dejado de trabajar debido a la necesidad de complementar los ingresos del hogar. Los factores que han provocado su salida del mercado laboral, no han sido otros que la enfermedad, en un caso, y la desocupación causada por despidos o por la imposibilidad de seguir realizando tareas de tipo cuentapropia, en otros cinco. Estos períodos de desempleo, que oscilan entre los 5 meses y el año, se hayan siempre entre 1998 y 2002. El reinicio en el desarrollo de algún tipo de actividad que les provea ingresos, se produce cuando logran volver a desarrollar estas tareas cuentapropistas o por la vía de planes Jefes y Jefas de Hogar. De todas maneras, la línea que divide a la desocupación de la ocupación cuando se trata de trabajos tan precarios e

inestables como la mayoría de los aquí tratados, se vuelve extremadamente difícil de trazar. Esto se evidencia en la dificultad de encontrar entre sectores tan pobres algo como un ‘desempleo puro’ cuando este tiende a prolongarse. De hecho, el entrevistado que dice haber estado desempleado por más tiempo, en realidad desarrollaba, aunque esporádicamente, algunos trabajos de tipo cuentapropia que le proveyeron escasos ingresos para poder subsistir. Como destaca Beccaria¹⁴, mientras que en el caso Europeo es muy frecuente el desempleo de larga duración, en la Argentina, en donde no se cuenta con un seguro de desempleo de amplia cobertura, lo más usual son las continuas entradas y salidas de la desocupación. Así, en el contexto actual, estos entrevistados se ven obligados a aceptar trabajos extremadamente precarios e inestables dada la imposibilidad de sostener la desocupación hasta poder conseguir algún empleo mejor. Entre ellos, más que desempleados puros y trabajadores formales, lo que se observa es un continuo de trabajos con distintos niveles de precariedad e intermitencia. De esta manera, si bien es acuciante el problema de la desocupación, no lo es menos el deterioro de su calidad, sobre todo cuando para muchos de estos trabajadores estar ocupados en trabajos tan precarios ni siquiera implica estar por encima de la línea de pobreza.

Ascensos o descensos pronunciados

De acuerdo a sus relatos y al análisis previo de las ocupaciones que componen sus trayectorias, puede hablarse, en términos generales, de una tendencia hacia el descenso, sobre todo, de un fuerte contraste entre otros períodos y el actual. El ejemplo más claro de esta tendencia es el caso del entrevistado que tenía una empresa hasta que en el año 1996 quebró y la perdió. De todas maneras, la gran aleatoriedad en el ingreso al mercado de trabajo formal y la inestabilidad de los cuentapropistas de escaso capital, hace que en algunos casos esta tendencia si bien existe, produzca un contraste relativamente menor. Igualmente todos los entrevistados dicen haber estado mejor en relación al trabajo en otros momentos de sus vidas que en el presente. El período de mayor empeoramiento que perciben, aunque de manera imprecisa, abarca estos últimos diez años, apareciendo en sus relatos una fuerte crítica al período menemista y al de la Alianza; por otra parte, mediante frases frecuentemente presentes en los medios

de comunicación. Cabe destacar algunas de las diferencias que mencionan entre su situación actual y períodos previos de su trayectoria laboral. Frases como *‘antes era más fácil, vos ibas, buscabas trabajo y enseguida conseguías’*; *‘antes podías elegir, si no te gustaba te ibas’*; *‘antes se ganaba más, ahora está peor pago’*; o *‘ahora te pagan lo que ellos quieren’*, son las más recurrentes en relación a este punto. En cuanto a las explicaciones que esgrimen con respecto a este deterioro, giran ampliamente en torno a factores macrosociales, aunque en segunda instancia aparece también, el tema de su edad.

Retomando las categorías analizadas en apartados anteriores, si en los casos en que ha primado el trabajo asalariado la mayoría había podido ingresar algunas veces en el mercado de trabajo formal, en este último período esta situación prácticamente desaparece. Actualmente algunos de estos entrevistados han rotado al cuentapropismo, otros han obtenido planes de empleo, y otros se mantienen como asalariados, en un caso informal y en otro formal, pero ambos subocupados y con bajos ingresos. En cuanto a los que han sido mayormente cuentapropistas y lo siguen siendo, el problema que se agudiza es el de los bajos ingresos y la inestabilidad. Si bien este último aspecto estaba presente en períodos previos, los entrevistados reconocen que este rasgo se ha agudizado por la reducción de puestos disponibles, lo cual les impide rotar continuamente de uno a otro como antes hacían. Al momento de las entrevistas sólo uno seguía dedicándose a la construcción, en los otros dos casos se observa el pasaje a las ‘changas’ diversas y a la recolección de cartón, vidrio, etc.

2. Representaciones asociadas al trabajo

En relación a este tema, de acuerdo a Laplantine,¹⁵ puede establecerse que el concepto de representación, cualquiera que sea el núcleo de sentidos que se privilegie, se sitúa siempre en la unión de lo individual y lo social, comprometiendo a su vez, tres dimensiones: el campo del conocimiento, funcionando de manera autoevidente, ya que una representación es un saber que no se cuestiona; el campo del valor, ya que no es solamente un saber considerado verdadero sino también bueno; y el campo de la acción. Simultáneamente expresión y construcción de lo social, consiste no solamente en un medio de conocimiento, sino también en un instrumento de acción. A su vez, mediante los aportes

de Jodelet y Moscovici¹⁶, es posible reconstruir un concepto de representación que hace referencia, en términos generales, a una forma de conocimiento socialmente elaborado, a un saber práctico que remite a la experiencia y que participa en la construcción de las concepciones colectivas de una época y sociedad determinada. Este incluye el conjunto de procesos articulados de percibir, categorizar y significar que son interiorizados y reelaborados por los sujetos y que, al mismo tiempo, organizan y también legitiman las relaciones sociales. Asimismo, los autores enfatizan de manera especial, que las representaciones se constituyen en la práctica y que a su vez generan nuevas prácticas. Tienen una eficacia práctica en tanto orientan la acción de los agentes sobre el mundo. Siendo la experiencia algo fundamental en su constitución, y dado que esta varía de acuerdo a la posición de los agentes en el espacio social, evidentemente las representaciones están ligadas a las mismas. El concepto de *habitus* de Bourdieu¹⁷ resulta útil en este aspecto, ya que como categoría mediadora entre la posición en el espacio social y la toma de posición, brinda aportes interesantes para dar cuenta del proceso por el cual los agentes incorporan las determinaciones sociales, tendiendo muchas veces a reproducirlas materialmente y como se apuntó, a legitimarlas simbólicamente (aunque debe evitarse la idea de una circularidad perfecta).

De todo el universo posible de representaciones, el núcleo de sentidos que aquí se recorta es el que los entrevistados han forjado alrededor de sus prácticas laborales. De esta manera, el análisis de las trayectorias puede complejizarse incorporando no sólo las prácticas que las componen, sino también, las representaciones sobre el trabajo que las organizan y que a su vez generan nuevas prácticas. El incorporar esta dimensión, supone considerar tanto el horizonte de posibilidades objetivas como simbólicas en relación al trabajo. Esto se vuelve relevante, dado que las representaciones juegan un rol fundamental para que los agentes se guíen dentro del campo estructurado de opciones laborales que delinean las relaciones sociales. Se ha recalcado ya que, de todas maneras, estas no son homogéneas dentro de una misma posición en el espacio social dado que otros factores inciden en ellas. Se considerarán por tanto, algunas que son comunes a todos los entrevistados y otras que varían de

acuerdo a distintas experiencias laborales.

Algunas representaciones usuales:

a) De la necesidad, virtud

“Dado que las disposiciones duraderamente inculcadas por las posibilidades e imposibilidades, libertades y necesidades, facilidades y prohibiciones que están inscriptas en las condiciones objetivas (...) engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones, y, en cierto modo, preadaptadas a sus exigencias, las prácticas más improbables se encuentran excluidas sin examen alguno, a título de lo *impensable*, por esa especie de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rehusar lo rehusado y querer lo inevitable. (...) En suma, siendo el producto de determinadas regularidades objetivas, el habitus tiende a engendrar todas las conductas ‘razonables’ o de ‘sentido común’ posible dentro de estas regularidades y sólo estas. Tiende también a excluir sin violencia, sin argumento todas las ‘locuras’ (*esto no es para nosotros*) todas las conductas destinadas a ser negativamente sancionadas porque son incompatibles con las condiciones objetivas’¹⁸.

Recuperando esta dimensión del concepto de habitus que da cuenta de la frecuente correlación entre las esperanzas subjetivas y probabilidades objetivas, puede considerarse, de acuerdo con Canclini¹⁹, que es en esta estructuración de la vida cotidiana en que arraiga la hegemonía, como interiorización muda de la desigualdad, en esta conciencia de lo que cada uno puede apropiarse, de lo posible y de lo inalcanzable. Si bien este aspecto es por tanto mucho más genérico y sutil, los entrevistados también esgrimen frases al estilo de las usadas por Bourdieu, en que las aspiraciones que tienen en relación al trabajo se legitiman a partir de guardar este ‘sentido de los límites’ que han incorporado. Los siguientes fragmentos dejan entrever que lo que piden es justificado a partir de ser sólo lo necesario y no implicar excesos; porque no son ‘lujos’:

Tampoco tener para tirar manteca al techo, tener un sueldo de 1500, 2000 pesos para después farrearlo.
(Entrevista n° 5)

Lo necesario, no quiero lujos, quiero lo necesario, quiero tener mi buena pieza, mi buen baño. (...) Tampoco, más vale, si uno cobra 1000 pesos no, va a ir a pedir 1500, no es así, hay gente que hace eso... (Entrevista n° 1)

Yo creo que hoy en día, no te digo para vivir de lujo, para tomar champagne, comer caviar, todos los días, no;

para vivir ahí, educar tus hijos más o menos, y... 50 pesos por día (...)No te digo vivir de lujo, pero que ellos, que se merecen puedan estar mucho mejor. (Entrevista n° 4)

Por supuesto, este tipo de cuestiones constituyen problemas sociales, no individuales; no se trata de la impugnación de personas con esperanzas subjetivas preadaptas, sino de los condicionamientos sociales que han creado hábitos que tienden a reproducirlos.

b) El culto al ‘trabajo ascético’: ‘Pobre pero honrado’

Pese a los problemas actuales en relación al empleo, es evidente que en los entrevistados, socializados en otra época del país, perdura una fuerte cultura asociada al trabajo. En esta se mezcla la idea del deber, del trabajo como la primera obligación y responsabilidad y el hecho de tener buenas relaciones con el patrón como virtud (cabe apuntar que los entrevistados no han tenido ningún tipo de participación sindical). A su vez, y siguiendo la línea del apartado anterior, muchas veces los entrevistados dejan entrever la reproducción y legitimación de ciertos esquemas clasificatorios que de manera usual les son impuestos. Los estigmas del delito, la bebida o la vagancia, que implícitamente pesan sobre ellos cuando recurrentemente se los asocia con la pobreza, son reapropiados por los entrevistados, utilizándolos como medio para incriminar a otros que se hallan en su misma situación y distinguirse de ellos. De esta manera, el hecho de diferenciarse de ese tipo de actividades, constituye otro grupo de valores que también conforman esta ‘cultura del trabajo’. Tres virtudes más, los convierten así en buenos trabajadores: no robar, no tomar y no ser ‘vagos’. Esta dimensión, que podría denominarse también como la ‘cuestión moral’, es la que se haya más difundida entre todos los entrevistados y la que produce también, los mayores énfasis.

La dicotomía más frecuente en esta ‘cultura del trabajo’ es trabajo vs. robo:

Uno tiene que ser así, es pobre viste... pero honrado viste... (...). A mí eso no me gusta, porque vos qué le vas a decir el día de mañana a tus hijos, qué ejemplo le das a tus hijos ¿eh?. Yo pienso en dejarle ese ejemplo a mis hijos, no es plata, pero es una herencia. O sea que mi viejo en la vida me dejó con lo justo, ‘aprendé y ganá’ que son dos cosas en la vida que hay que hacer derecho. Porque yo para esas cosas no sirvo, lo que no es mío no lo quiero; lo que es mío es mío y lo que no es mío no lo quiero. Porque es así, en la vida tenés que seguir una regla... (Entrevista n° 9)

Otra oposición frecuente es la concerniente al trabajo y la ‘vagancia’. Es aquí donde se observa de manera más rotunda la apropiación de ciertos esquemas clasificatorios y prejuicios usuales. Quizás

porque justamente a ellos los rodean estos estigmas, es que son también los que los apuntalan más vigorosamente, en tanto que en su negación, en el intento de quedar del otro lado de la dicotomía, radica la valorización de sí mismos. Así, sus impugnaciones se ligan inmediatamente con el énfasis en la propia disposición para el trabajo, creando, la debida línea divisoria. Termina por reproducirse el mecanismo de culpabilización de la víctima, legitimando el eco de las frases más estigmatizantes que suelen recaer sobre ellos. Evidentemente, es también en este aspecto de las representaciones sobre el trabajo, en este ‘sentido común’, naturalizado y compartido, en donde arraiga la hegemonía:

Y..., hay gente que..., yo veo cada cosa acá en el barrio...

-¿Por qué?

Claro, porque hay gente, que no... veo que no quiere progresar, gente joven, que bárbaro, ¿eh?

-A ud. no le pasa...

No, no, a mí no. Porque yo soy una persona que..., una que yo soy de estar con mi mujer acá en mi casa y no andar ahí como, que se yo... Hay cosas que no..., a mí por lo menos no me gustan...

-¿Cómo qué?

Y hay gente que se pone a tomar en la calle, todas esas cosas, esas cosas... (Entrevista n° 1)

Mirá para que haya buen trabajo, hay que volar todos los planes estos. ¿Porque vos sabés de dónde salen?, no sale del bolsillo del gobierno, sale de nuestra plata que pagamos nosotros, es del impuesto, de los impuestos que pagamos. (...) El plan es para el vago, vamos a la realidad, porque si yo tengo un plan; ¿qué hago?, hoy no voy, mañana no voy, pasado no voy, yo cobro igual(...) Entonces hay que hacer un laburo con responsabilidad, si yo salgo del laburo tengo que firmar. (Entrevista n° 9)

(...)hay gente que no se calienta, yo no estoy de acuerdo, esperan que todo se lo traigan a la casa, no le importa, total esperan que le den la comida, la leche, que el comedor, que la ropa, van a manguear un poquito allá y ya está y a lo mejor se conforman con eso. Yo no, yo no, no porque me sobra, ojo que no me sobra (...) entonces tampoco tiene la culpa el gobierno. Porque yo, mal que mal, me traigo mis 10 pesos todas las mañanas, me levanto a las cinco de la mañana, me voy y vuelvo a las dos de la tarde, pero me traigo mis 10 pesos honradamente. (Entrevista n° 4)

c) Además del ingreso...

La asociación inmediata alrededor del trabajo, es por supuesto, con el ingreso en sí mismo. Sin embargo, luego los entrevistados hacen vagamente alusión a un plus que el trabajo les brinda y que puede deslindarse en asociaciones un poco más precisas. El trabajo ha sido siempre su actividad principal y se ha convertido en uno de los principales ejes que organizan sus vidas. En uno de los aspectos en que esto se evidencia es en la relación con el tiempo. Los entrevistados que han pasado algún período sin trabajar suelen aludir a estas cuestiones diciendo que en esos momentos, a diferencia de cuando trabajan, se cansaban y se aburrían más porque sentían que no pasaba el tiempo, que

andaban ‘como perdidos’. El trabajo aparece así como eje articulador del tiempo, organizando su uso y pautando el transcurso de la vida cotidiana. De acuerdo con algunos autores²⁰, puede concebirse que el trabajo influye en la estructuración de dos dimensiones temporales de la vida social, una de las cuales es justamente esta temporalidad cíclica cuya característica principal es la regularidad y la repetición. La otra, se vincula con los proyectos de mediano y largo plazo. De hecho en los relatos el trabajo aparece también ligado a la capacidad de proyección, a la posibilidad de reducir la incertidumbre provocada por la el futuro, cuestión con la cual, se relaciona a su vez la capacidad de ejercer cierta autonomía. Esta imprevisibilidad natural, se ve agudizada en los entrevistados tanto por su frecuente precariedad laboral como por su edad, volviéndose una preocupación central, qué hacer cuando ya no puedan trabajar. Por otro lado, el lugar del trabajo es fundamental y puede concebirse como uno de los principales puntales de su identidad social, por lo que con él, se asocia toda posibilidad de sentirse ‘útil’. En este sentido, un entrevistado se refiere a cómo el trabajo lo ayuda a despejarse de ‘ideas raras’:

-Y si vos no pudieras trabajar, ¿cómo te sentirías?

¡Ah yo no!, yo el tiempo que estuve internado que no podía trabajar, me sentía muy mal. Me sentía inútil y hasta a veces con ideas raras en la cabeza.

-¿Porqué con ideas raras?

Y volarme la cabeza, prefiero muerto y no estar inútil, ¿entendés?, bien sencillo. (Entrevista n° 5)

Además, dado que de ellos depende principalmente el ingreso del hogar, consideran que tener trabajo contribuye a tener buenas relaciones con su familia.

Finalmente, cabe rescatar cierta perdurabilidad de la idea de trabajo como medio de ascenso social, y a su vez, como generador de cierta actitud que sería necesaria para lograrlo.

Algunas representaciones divergentes en torno a las características de las trayectorias laborales:

Si bien el número de casos analizado es insuficiente para poder establecer una tipología de trayectorias claramente escindibles, se han establecido ya, algunas diferencias en relación a las mismas. Para analizar las representaciones, las que han resultado más relevantes han sido el tipo de régimen laboral predominante y la dirección de las trayectorias, en este caso, la presencia de descensos más o menos pronunciados. A su vez, otra característica importante que diferencia a los entrevistados es el

hecho de ejercer o no un oficio en sus trabajos. En este apartado se analizan por tanto, algunas diferencias en relación a las representaciones que surgen en torno a estos clivajes.

a)De acuerdo al tipo de régimen laboral

En relación a un ‘buen trabajo’

Con respecto a este tema surgen algunas diferencias en torno al tipo de régimen laboral predominante. Los trabajadores que han sido mayormente asalariados, consideran que un buen trabajo es aquél que brinda ingresos suficientes, pero también el que proporciona los beneficios de la formalidad. A su vez, dados los problemas de subocupación que afectan a los que hoy en día siguen en relación de dependencia, también cobra relevancia el hecho de tener un trabajo de jornada completa. Finalmente, para todos ellos, un buen trabajo es concebido como aquél que se opone a la inestabilidad propia de las ‘changas’; un buen trabajo es así, un trabajo ‘seguro’, que permita ‘trabajar continuamente’ y ‘que dure’. Mientras tanto, no para todos los trabajadores en que ha primado el cuentapropismo un trabajo formal es un ideal; las situaciones varían. En cuanto al tema de la jubilación, de estos tres entrevistados, uno la valora porque al haber estado contratado en empresas tendría alguna posibilidad de obtenerla, otro no la concibe si quiera y el último la rechaza explícitamente. A su vez, si uno de los entrevistados preferiría estar contratado en alguna empresa, para los otros dos, la solución a la inestabilidad no es el pasaje a un trabajo asalariado ni formal, sino que haya más trabajo de este tipo y que esté mejor pago. Más allá de que quizás no se lo planteen porque no lo creen factible, esta concepción se relaciona con cierta valoración del trabajo independiente, con la idea de que un buen trabajo es aquél en el que no se tiene patrón (lo que no implica que no se visualicen ellos como patrones). En principio porque este se quedaría con la mayoría de los ingresos por ellos generados:

-¿Nunca se le ocurrió laburar de alguna otra cosa diferente?

No, porque sinceramente no me gusta estar bajo patrón, viste. (...)Además que el patrón, gana más el patrón y sos vos el que tenés que hacer el laburo. Lo tremendo es que yo me rompo el alma laburando y el patrón se llena los bolsillos de plata a costillas mías. (...) El problema es que se gana todo el otro. Si vos salís a hacer tu laburo y a vos te pagan un sueldo, el que te está pagando a vos está ganando el doble arriba tuyo. (Ent. n° 9)

A su vez, en esta concepción es ampliamente valorada cierta idea de independencia, de manejar los

propios tiempos y establecer propias las reglas en el desarrollo de la actividad laboral:

En la obra te vienen los dueños, te traen ingenieros, arquitectos, te hinchan las pelotas, ¡al pedo!, porque lo que vos sabés ellos no saben. Son molestosos, son molestosos los arquitectos, los ingenieros.

(...) Y por ejemplo en la construcción si vos trabajás en una empresa, vos tenés que entrar en horario, comer en horario, salir en horario, no atrasarse en la llegada y no largar antes, a los cinco minutos recién tenés que largar la cuchara o lavar los baldes, y no da gusto. (...) Y encima con los capataz, y atrás del capataz tenés un maestro mayor de obra y atrás vienen los arquitectos, y después ingenieros, y arriba los patrones. Estás preso, vivís preso, totalmente preso viví, totalmente preso. Así en changuitas por día, así con la gente, sí; trabajás tranquilo...

-Ah... ¿le gusta más hacer changas?

Sí, me gusta más hacer changas. Porque vos mandás por vos, nadie te dice nada y me gusta más así. Pero antes se ganaba bien en las changas, ahora no. (...) Si hay construcción, changas buenas, en un año podés levantar la cabeza (Entrevista n° 3)

La reducción de las alternativas posibles en el mercado de trabajo y sus efectos: el disciplinamiento por desocupación.

Se apuntó que todos los entrevistados enfatizan que antes había más trabajo por lo que al resultarles mucho más fácil conseguirlo, podían también elegir cuál querían realizar. A su vez, conciben claramente que la mayor cantidad de mano de obra disponible, es al menos uno de los factores que contribuye al descenso de sus ingresos y a que se vean imposibilitados de exigir cualquier mínima reivindicación en la relación laboral, ante el temor de no volver a conseguir otro trabajo si pierden el que tienen. Este mecanismo de disciplinamiento afecta a todos los entrevistados. Sin embargo, atendiendo al tipo de relación laboral en que se hayan insertos, pueden observarse algunos matices diferenciales en los mecanismos por medio de los cuales esto opera. En los casos en que los entrevistados están actualmente asalariados, la desocupación impacta agudizando la necesidad de tener buenas relaciones con los patrones e imposibilitando cualquier exigencia. Se acentúa así, la relación asimétrica propia de toda relación laboral de dependencia:

Pero a los patrones no les podés exigir ¿qué les vas a exigir?, donde vos les exigís algo, te dicen bueno mirá, no vengas más porque no te puedo pagar, no vengas más, y chau, fuiste. Agarrás lo que viene, si te dan un fierro caliente lo tenés que agarrar, en este momento es así, a dónde vos le decís, yo quiero que me descuenten para esto, para la jubilación, para el salario, o algo, y bueno, te dicen que no te pueden pagar y te quedaste sin trabajo, así que te la tenés que aguantar. (...) Antes decía cuánto valía mi trabajo y me pagaban. Ahora no, ellos te dicen te doy diez pesos, y bueno, conformate, tenés que agarrar y se te torna más difícil porque al no haber trabajo, se consigue más rápido más mano de obra, voy yo y pido diez pesos y por ahí me dicen que no porque atrás mío viene uno que pide cinco. El que tiene hoy se está aprovechando del que no tiene, verdaderamente es así. Porque vos como no tenés, el que tiene te dice 'no te gusta por diez pesos, viene otro por cinco, ¿querés o no?', y bueno... (...) acá el pescado más grande se come al más chico, lamentablemente es así, tenés que arrastrarte a ellos para poder conseguir algo, sino estás muerto. (Entrevista n° 4)

A su vez, varios entrevistados resaltan la diferencia entre tener actualmente un trabajo y tener que salir a buscarlo. En este punto, además influye de manera decisiva el tema de su edad:

(...)antes podías elegir, si no te gustaba te ibas. Lo que me pasa ahora es que yo si salgo de ahí no entro a otro lado, yo tengo 53, no entro en ningún lado. (Entrevista n° 6)

En el caso de aquellos cuentapropistas que realizan tareas temporales para diferentes personas, la desocupación también conlleva el hecho de tener que fijar ingresos más bajos y la necesidad de tener que aceptar trabajos cada vez más precarios. Pero en estas situaciones no hay buenas relaciones con un patrón particular que mantener; sino, un capital social que cuidar. Tomando en cuenta los escritos de Bourdieu, por capital social se entiende aquí el acervo de redes de contacto social, de relaciones sociales de reciprocidad que, en este caso, les sirven para acceder a sus empleos. Prácticamente todos los entrevistados apelan a este recurso, sin embargo, es fundamental para el tipo de cuentapropistas mencionados, más aún, en el contexto actual. Al volverse cada vez más esencial, comienza a producir también cierto efecto de disciplinamiento, y si bien no es tan pronunciado como cuando se depende de una persona en particular, sí genera el peligro de que cualquier controversia lo amenace y se dificulte más aún la posibilidad de conseguir trabajo. El siguiente entrevistado se refiere al funcionamiento de este recurso y a la necesidad de ‘portarse bien’ para garantizarlo:

-¿Ud. mantiene relaciones con la gente en su trabajo?

Sí, sino no conseguís nada, hay que portarse bien. Sino perdés tu cadena, si te llegás a soltar de la cadena...¡quedás suelto de la cadena, eh!, no podés seguir más. Hay que portarse bien en la construcción.

-¿Cómo portarse bien?

Y portarse bien con la gente, no ser malo, trabajar bien, si alguna cosita hiciste mal y te dicen, sacar y hacer de vuelta tranquilamente y quedás bien con la gente. Si decís yo no saco, así está bien (...)¿quién te sale de garante?, ¡nadie!, cortaste la cadena. (Entrevista n° 3)

b) De acuerdo a la presencia de descensos pronunciados

Cabe recuperar ahora lo expresado al inicio del apartado sobre trayectorias laborales acerca de que la dimensión diacrónica que implica su reconstrucción, permite ver como situaciones semejantes en relación al trabajo, pueden cobrar sentidos diversos de acuerdo a las distintas historias laborales. Se mencionó ya que todos los entrevistados han visto deteriorar su situación ocupacional, y que actualmente, ninguno de ellos está por encima de la línea de pobreza. También, que el descenso no fue

desde la inserción plena en el mercado de trabajo formal, o desde el desempeño de tareas cuentapropistas redituables, es decir, que no fue, relativamente, tan pronunciado. Este es el caso de todos excepto el del entrevistado que había logrado tener una empresa que luego perdió. Dado que el descenso hasta la situación actual es una cuestión relativa, es decir que ‘cuanto más alto, más fuerte se cae’, ninguno de los otros entrevistados ha transitado una experiencia tan abrupta como esta. Vale la pena citar aquí las vivencias de este entrevistado que ha tenido que reestructurar profundamente sus estrategias de vida al no haber formado parte de aquellos que han sido pobres siempre:

-¿Y cuando trabajaba en el campo le iba bien?

Sí. Yo me consideré clase media hasta el año '96. Tenía coche yo, coche mi señora, un buen pasar, teníamos dos propiedades. (...) Así que mirá..., de tener una casa con todos los chiches venir a vivir a, prácticamente, lo que es una casilla, y trabajando viste. Eso es lo que te da bronca, si uno hubiera jugado o algo, en vez así nada... Pero siempre tratando de no bajar la guardia, no deprimirme...

-¿Qué me decía acerca de deprimirse?

Y por la situación, de estar fumando puros pasar a juntar puchos es triste. Ya te digo, nosotros teníamos un buen pasar, teníamos coche yo y coche mi señora, está bien, trabajábamos los dos en la granja todo el día. La buenidad era de cuatro, mi señora y yo y mi amigo y su esposa, los cuatro teníamos coche... Y de buenas a primeras perder todo... Él estuvo muy mal, él casi se muere. Tuvo un pico de presión, menos mal que se le reventó un ojo y el oído. Entonces quedó ciego y sordo pero no le afectó el cerebro...

-¿Y a ud le pasó algo en relación con eso?

No, yo no. Yo lo superé más fácil que él.

-¿Cómo hizo?

Y me caigo y me vuelvo a levantar, me caigo y me vuelvo a levantar. (Entrevista n° 5)

c) De acuerdo al desempeño de un oficio

Cuando los entrevistados revisan sus experiencias en relación al trabajo, no conciben que su bajo grado de escolaridad haya limitado sus oportunidades laborales. Además de algunas virtudes ya mencionadas, es la posibilidad de ejercer un oficio lo que consideran como su principal ventaja para insertarse en el mercado de trabajo. Así, más que la educación formal que no han podido continuar, es este saber práctico, esta experiencia de ‘aprender haciendo’ y ‘saber hacer’, lo que más valoran. Esto es concebido así prácticamente en todos los casos, dado que a la mayoría de los que no lo tienen, les gustaría que así fuera. En cuanto a los entrevistados que poseen algún oficio ²¹, la primer cuestión que surge alrededor de su relación con él, es una fuerte identificación y un gran aprecio por el mismo:

Es mi profesión, algunos tienen su profesión de albañil y le sacás de eso y no le gusta otra cosa, y yo igual con la carnicería; a mí dame la carnicería, la voy a defender a muerte. (Entrevista n° 4)

²¹ Los oficios que los entrevistados han desempeñado, actualmente y en otros momentos, son el de carnicero, panadero, quintero y granjero, albañil y camionero

A su vez, al explicar porqué les gusta tanto su oficio apelan generalmente a la costumbre, al hecho de haberlo desempeñado siempre o, dado que la mayoría lo ha adquirido dentro del ámbito familiar, principalmente transmitido a través del padre, a que con él siguen la *'descendencia'* o la *'tradición'*.

Otro eje importante es la relación de conocimiento que establecen con el trabajo a través del oficio. En algunos casos hay incluso una reivindicación explícita de este tipo de aprendizaje y experiencia constituidos en la práctica por sobre otras formas de conocimiento:

(...) Soy un maestro mayor de obra pero sin título... Aprendí de mí mismo, mirando los planos, sin estudiar ni nada. Yo no soy como un maestro mayor de obra que tiene experiencia de dos o tres años, yo no le tengo vergüenza, yo les enseño a ellos cómo se hace. Un arquitecto que se recibe recién..., yo le enseño cómo se hace el trabajo, porque ellos están acá (señala unos papeles), no están adentro de la obra. (Entrevista n° 3)

Sea como fuere, a través del conocimiento de un oficio, se produce una apreciable valorización de su trabajo y de sí mismos, reforzándose a su vez, la identificación con este. Por más que en la actual coyuntura les paguen poco, saben que lo que ellos hacen vale más, aludiéndolo mediante frases como *'No te valorizan tu trabajo'*, *'La gente no te da valor a lo que vos sabés hacer, se va por lo barato'* o *'sabiendo el oficio que yo se, yo no lo puedo ir a regalar'* y sintiéndose, a su vez, en palabras de un entrevistado *'completamente seguro(s) y competente(s)'*, en el desempeño de sus oficios. El lugar en que los coloca la posesión de estos saberes, también es apreciado por varios trabajadores que no los han adquirido pero tuvieron alguna oportunidad de hacerlo y que, al evaluar las decisiones que han tomado a lo largo de su historia laboral, se lamentan por ello concibiendo que hubiera cambiado sustancialmente su situación con respecto al trabajo y que incluso les habría facilitado puestos de mayor prestigio y reconocimiento.

De todas maneras, los entrevistados mantienen una relación ambivalente con su oficio. Simultáneamente a los aspectos arriba mencionados, aluden a los sacrificios y a las duras condiciones de trabajo que implica su desempeño y, en algunos casos, a las enfermedades que han padecido en relación con ellos. Esto hace que la mayoría no quiera que sus hijos continúen con sus oficios, excepto en el caso de un entrevistado al que le gustaría que su hijo siguiera trabajando en su rubro, las quintas, pero como ingeniero agrónomo. De hecho, a pesar de no concebir que para ellos la falta de educación haya constituido una limitación, para sus hijos todos prefieren que primero estudien y que luego

comiencen a trabajar. En algunos casos, pese al gusto que tienen por su oficio, no quieren si quiera enseñárselos dadas las duras condiciones de trabajo con que los asocian:

(...)le gusta la construcción; yo no le quiero enseñar la construcción, porque se va encariñar y va a querer trabajar en la construcción y yo quiero agarre otro oficio, no la construcción. No quiero que salga como yo albañil, quiero que trabaje en otra cosa, ya más moderno. No quiero ver a mi hijo revolviendo cal, cemento, arena, ladrillo por su pecho, trabajo feo es la construcción.

-Pero... ¿a ud. no le gustaba?

A mí me encanta la construcción. Pero no quiero que sigan mis hijos porque yo se los sacrificios. Hay que estar bien sano, hay que ser fuerte para trabajar en la construcción... (Entrevista n° 3)

3. Trayectorias, representaciones, y proyectos laborales: algunos ejes que articulan su lógica

Habiendo realizado ya cierto análisis de las trayectorias y representaciones laborales de este grupo de trabajadores, en este apartado se intenta una aproximación hacia algunos de los elementos que han orientado las decisiones tomadas por los entrevistados, incidiendo así, en la lógica de sus historias laborales. Para ello se consideran algunas cuestiones ya planteadas, articulándolas como factores que han contribuido a fijar el espectro de ocupaciones posibles que han tenido, como así también, las cuestiones que ellos han privilegiado para optar entre ellas.

En cuanto al marco de alternativas laborales que se les han presentado, si bien no pueden establecerse todas con exhaustividad, hay algunos factores comunes que han contribuido a reducirlas y pueden especificarse. La escasa educación formal y la falta de un capital económico suficiente –excepto en uno de los casos-, han sido factores constantes que han colaborado a restringir sus opciones laborales a puestos de baja calificación y generalmente de bajos ingresos. La presencia de un oficio no ha modificado sustancialmente esta situación, ya que no les ha garantizado un trabajo formal o de mejores ingresos que al resto. Esto ha generado que el recurso a las ‘changas’ haya sido una alternativa a la que frecuentemente han recurrido para complementar sus ingresos. Estas cuestiones han sido apreciadas, en principio, mediante el análisis de las condiciones de inicio de sus trayectorias laborales que operan como primer factor que restringe sus oportunidades de trabajo. A su vez, posteriormente los entrevistados no podido adquirir estos recursos, dado que no han continuado con sus estudios ni han realizado cursos de otro tipo y sus actividades laborales no les han permitido nunca generar ingresos

suficientes para mejorar sensiblemente su situación. Además de estos factores, la reconstrucción de las trayectorias laborales de las dos mujeres y la bibliografía sobre género y pobreza -a través de la cual estas aparecen como bastante típicas- permite considerar que el género es para las mismas, otro elemento que limita aún más sus posibilidades de elección. A estas cuestiones que han estado presentes de manera constante a lo largo de sus trayectorias laborales, debe sumársele el deterioro que el mercado laboral viene experimentando desde hace ya bastante tiempo y la edad a la que los entrevistados deben afrontarlo. De hecho, si su escasa escolaridad no había impedido que en otros momentos lograran desempeñar al menos algunos trabajos formales, el contexto actual y la edad de estos trabajadores, constituyen factores adicionales que constriñen aún más sus posibilidades de obtenerlos.

De todas maneras, dentro de este reducido espectro de ocupaciones posibles, los entrevistados han tenido que optar, y en este proceso, han incidido sus representaciones sobre el trabajo.

Las cambiantes oportunidades del mercado laboral no han jugado siempre en su contra, también se les han presentado oportunidades que han hecho que dejaran sus trabajos por otros que consideraban mejores. A su vez, los criterios en base a los cuales tomaban estas decisiones, han cambiado a lo largo del tiempo, modificándose tanto al calor de la Argentina actual como en virtud de su edad. En sus elecciones pasadas, por lo general los entrevistados privilegiaban el tema del salario. Los que trabajaban en relación de dependencia, si bien apreciaban la formalidad tenían más presente este aspecto, cuestión que hoy consideran errada al comenzar a valorar el tema de la jubilación y que atribuyen retrospectivamente a su juventud. Para quienes realizaban tareas de tipo cuentapropia, la mayor cantidad de trabajo les permitía rotar permanentemente siempre también en base a mayores salarios. Por el contrario, la perspectiva del desempleo y la inestabilidad, y sus consecuentes efectos de disciplinamiento, genera que desempeñen trabajos que antes no hubieran elegido y que privilegien otras cuestiones en relación al trabajo. En este nuevo contexto, los asalariados mencionados que lo siguen siendo, como se apuntó, hoy privilegian en sus decisiones la estabilidad y la seguridad que brinda la regularidad de un trabajo en relación de dependencia. De esta manera, permanecen en sus empleos de

jornada parcial y escasos ingresos, rechazando 'changas' mejor pagas pero temporales, que les impliquen dejar sus trabajos y la posibilidad de no poder volver a conseguir otros. La formalidad sigue siendo valorada, incluso más ahora que antes, pero si bien la exigen en términos ideales, no la consideran ya, dentro de su horizonte de posibilidades. Con los cuentapropistas sucede lo mismo, sea porque por su edad ni si quiera se la plantean o porque la rechazan para no estar en relación de dependencia, sus proyectos van también en otra dirección. Igualmente, no han sido estos los únicos criterios que han incidido en sus decisiones en relación al trabajo. Como en cualquier otro sector social, también ha intervenido el gusto, la falta de compañerismo reinante en alguna ocupación o el prejuicio, motivo por el cual un entrevistado no hizo un curso de sastre, que hoy concibe que le hubiera brindado mejores posibilidades de trabajo.

Pero si hay algo que ha sido y es un regulador constante de sus trayectorias es el oficio y la fuerte identificación con él, en el caso de los que lo tienen. En este sentido, cobra importancia apelar a la dimensión diacrónica implícita en las trayectorias laborales para observar como ciertas experiencias pasadas brindan elementos interesantes para comprender los posteriores devenires laborales. El oficio de los entrevistados, que en muchos casos se relaciona con su primer trabajo e implica también continuar con una tradición familiar, ha guiado tanto la búsqueda de sus empleos, como articulado sus proyectos futuros en muchos de los casos. En cuanto al primer tema, muchas veces detrás de la idea de 'buscar cualquier cosa' se encuentran, en realidad, modalidades diversas de trabajo pero siempre relacionadas al mismo oficio. Además, algunos entrevistados incluso han dejado trabajos formales y de salarios considerables, porque no les gustaban y querían volver a su oficio. En el caso de las mujeres, su búsqueda se ha orientado también dentro de un espectro de trabajos definido, los que han hecho siempre, es decir, aquellos relacionados con la limpieza y las tareas domésticas. Por otro lado, como toda especialización, su desempeño les ha brindado posibilidades y restricciones. Gracias al él poseen saberes que les han permitido realizar ciertas tareas, pero asimismo, en períodos de gran inestabilidad y desocupación, el apego a su oficio a veces ha restringido las opciones de búsqueda posibles, dado que

muchos consideran que otra cosa no saben hacer.

La fuerte identificación con el oficio y el peso de la experiencia acumulada en su desempeño, ha influido también la concepción de muchos de sus proyectos concretos. Actualmente, prácticamente todos los entrevistados se plantean como perspectiva un proyecto de tipo cuentapropia apoyado en cierto capital y, excepto en algunos pocos casos, estos se relacionan con el desempeño de sus oficios, o en el caso de las mujeres, con la experiencia laboral acumulada en el desempeño de ciertas tareas que ya han realizado como la cocina. Algunos ya lo han logrado, a los que no, los imposibilita la falta del capital inicial para concretarlo. Esta es así la mejor alternativa posible que todos visualizan, aún los que han sido asalariados y plantean de manera recurrente la exigencia de la formalidad, dado que por las cuestiones mencionadas, esta no es una alternativa que la mayoría considere factible. A su vez, como tampoco se han insertado de manera permanente en el mercado de trabajo formal sino que han tenido experiencias en diversos trabajos independientes, esta perspectiva no les resulta ajena.

Uno de los entrevistados que ya ha concretado este proyecto, explicita las alternativas y restricciones que visualizan muchos otros que aún no lo han logrado:

Siempre quintero. Y por eso seguí con la verdura ahora, porque es el único tema que más o menos entiendo, ¿qué otra cosa voy a hacer?. Aparte con 60 años... no me queda más remedio que tratar de hacer esto. Porque ¿dónde vas a ir a trabajar con 60 años?. Entonces con esto, mal que mal, te la rebuscás. (Entrevista n° 5)

Consideraciones finales

Las principales conclusiones de este trabajo se han expuesto ya a lo largo del mismo, fundamentalmente en el último apartado. Sin embargo pueden retomarse algunas cuestiones muy generales enfatizando el planteo teórico en virtud de la cual se han desarrollado. Mediante la reconstrucción de las trayectorias laborales de estos trabajadores pobres y sus representaciones asociadas al trabajo, se ha intentado brindar al menos algunos elementos para observar la manera en que lo social se expresa a través de estas historias particulares. Por ello, tal reconstrucción se ha organizado en base a una perspectiva teórica que las articula como caminos posibles en virtud de un campo de opciones laborales delineado a partir de ciertas condiciones estructurales dadas. Entre los

factores principales que han contribuido a estrechar su espectro de trabajos posibles, se ha podido observar tanto el bajo grado de escolaridad, el escaso capital económico y el género, como, posteriormente, el deterioro del mercado laboral y la edad a la que han tenido que afrontarlo. A su vez, si ello ha permitido analizar algunas semejanzas, también se ha rescatado cierta heterogeneidad en sus trayectorias, dado que aún dentro de este restringido marco de alternativas, los agentes han tenido que optar conformando diversos cursos de acción. Se ha apelado así a sus representaciones laborales, en principio, para incorporar al análisis del universo de estos trabajadores pobres ciertas dimensiones simbólicas, y también, porque se considera que estas juegan un rol central en el proceso de orientación de los agentes entre las opciones laborales de las que disponen. En cuanto a las representaciones, también se han intentado rescatar algunas semejanzas porque la posición ocupada en el espacio social brinda posibilidades y limitaciones materiales pero también simbólicas; y cierta heterogeneidad dado que la misma no es el único factor que incide en su constitución. Se analizaron así algunas comunes a todos los entrevistados, como también otras divergentes. Algunas de estas diferencias se han relacionado con experiencias laborales diversas en sus trayectorias, como la preponderancia de distintos regímenes laborales, la presencia de descensos pronunciados y el desempeño de un oficio. También, se ha observado cómo los criterios de decisión en relación al trabajo de los mismos entrevistados han cambiado en virtud de su edad y del proceso de deterioro del mercado de trabajo por el cual atraviesa nuestro país. De todas las representaciones analizadas, han sido las asociadas al ejercicio de un oficio y a la experiencia acumulada en su desempeño, las que se han presentado como principales organizadores de las prácticas laborales que componen sus trayectorias.

Por último, es evidente que para poder construir una tipología de trayectorias laborales sería necesaria una muestra mucho más numerosa, por lo que si bien no es posible saber si las aquí presentadas constituyen trayectorias típicas, al menos pueden considerarse como caminos posibles dentro del restringido campo de opciones que los condicionamientos sociales han fijado para estos sectores.

Bibliografía citada

⁴ Schiavoni, Lidia, “Trayectorias laborales: definición de los espacios individuales y genéricos en las familias pobres urbanas. Estudios de casos en Posadas (Misiones)”, en *Mujer, trabajo y pobreza en la Argentina*, compiladoras Ruth Sautu, María Mercedes Di Virgilio y Gimena Ojeda, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 1999.

⁸ Davolos, P., “Trayectorias laborales en un contexto amplio de desempleo. Estudio de caso de los retiros voluntarios de las empresas telefónicas” Documento de Trabajo n° 117, en el IV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Bs. As, 1998. Citado en Ciccari, María Rosa, “Trayectorias laborales en espacios sociales urbanos afectados por el proceso de reestructuración productiva. Estudio de caso: Comodoro Rivadavia en los años '90 ”, ponencia presentada en el Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Bs.As. , 2001.

⁹ Ídem.

¹¹ Por ejemplo: Freidin Betina, “Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres”, ponencia presentada en las segundas jornadas sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, Facultad de Ciencias. Humanas, Universidad Nacional de la Pampa, 1996.

¹² Las categorías ocupacionales han sido extraídas de Torrado, Susana, *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Ediciones de la Flor, Bs. As. y Torrado, Susana, *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, EUDEBA, 1998.

¹³ Por ejemplo: Balvedere, Carpio, Kessler y Novacovsky, “Trayectorias laborales en tiempos de crisis. Desocupación e informalidad laboral en ex-asalariados provenientes del sector formal”. En Carpio, Klein y Novacovsky, eds., *Informalidad y exclusión social*, FCE-Siempro-OIT, Bs.As., 2000; ó Molina Derteano, Pablo, “El despertar de un largo sueño”, ponencia presentada en el 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Bs. As, agosto de 2003.

¹⁴ Beccaria Luis, “Problemas Actuales del Empleo en la Argentina”, conferencia pronunciada el 25 de marzo en la Universidad Nacional de Quilmes, en el marco del ciclo de conferencias “Situación y Perspectivas de la Economía Argentina”, 1º semestre 2003

¹⁵ Laplantine, F., “Antropología de los sistemas de representación de la enfermedad. De algunas investigaciones realizadas en la Francia contemporánea reexaminadas a la luz de una experiencia brasileña.” Traducción Licia Pagnamento. (sin datos).

¹⁶ D. Jodelet, “Las representaciones sociales: un campo en expansión” y S. Moscovici, “De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: elementos para una historia”. En D. Jodelet (ed). *Les représentations sociales*. Paris. PUF. Traducción de E. Alsina de Lasalle. En M. Grimberg, S. Margulies, A. Domínguez Mon y S. Wallace, Seminario de Antropología Médica, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, selección de textos, 1993.

¹⁷ Entre otros en: Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*. Taurus Humanidades, 1991, cap. 3: Estructuras, habitus, prácticas.

¹⁸ Ídem, pág. 94 y 97.

¹⁹ García Canclini (1984), “Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 71, Caracas, Venezuela.

²⁰ Zerubavel, E.(1991), *Hidden Rhythms. Schedules and calendars in social life*, Chicago, The University of Chicago Press. Citado en Kessler, G., “Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia”, en Beccaria, L. y López, N. (comps.) *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF/Losada, Bs. As., 1997.